La determinación verbal a propósito del aspecto en el contraste húngaro-español

Julio F. Zavaleta

El presente artículo nace motivado por las experiencias en la enseñanza del español a húngarohablantes y por las observaciones de frecuencia de dificultades en los hispanohablantes que aprenden o deben manejarse en el húngaro. Otras veces, los hallazgos se detectan durante el cotejo de los textos traducidos de una a otra lengua. La penetración no pretende ser exhaustiva, pues se ofrece sólo como adelanto de una exploración contrastiva mayor. Si bien el método comparativo tiene un cimiento más consistente en el caso de efectuarse oposiciones con lenguas tipológicamente convergentes, en el presente caso, la osadía tiene razones no solamente didácticas si no se deja llevar por ese prurito de buscar también en los mecanismos operativos de otras lenguas alguna luz que nos ayude a orientarnos en la indagación del funcionamiento de nuestra lengua.

El tema aquí tocado es el verbo como cabeza de la predicación, algunos elementos de su semántica, sus relaciones morfosintácticas, las soluciones que adopta en una y otra lengua. Con un corpus a la mano, lo primero que se hace evidente con respecto a los desplazamientos de significados de una a otra lengua es la constante mutilación o extensión de la información contenida en las formas verbales. Verdad que las soluciones contextuales conjuran eficientemente las dificultades, pero la curiosidad de nuestras pesquisas está movida por inquietudes no estilísticas, sino más bien gramaticales. Nos detenemos así ante segmentos de la interacción que se nos aparecen recortados desde el punto de vista de las correlaciones entre la señal, lo gramaticalizado y el objeto o movimiento representado. Si en un relato el autor nos dice, por ejemplo, sin mayores referencias: «Al oír el grito, Javier se sentó», la forma verbal no nos sugiere la postura anterior precisa de Javier, ya que las relaciones espaciales no se dan con tanta puntualidad en el español como en el húngaro. La forma verbal correspondiente en el húngaro deberá marcarse con un componente que, a su vez, será implicativo de una postura previa: «felült», por ejemplo; esta forma supone un movimiento hacia arriba, sentarse tras haber estado echado o sentarse en el caballo habiendo estado apeado. La solución «se sentó» podrá estar lo suficientemente textualizada como para cubrir esta elisión en la información, o puede ser que, desde el punto de vista de la narración, ello no afecte la integridad de la comunicación; sin embargo, lo reitero, el móvil aquí no es estilístico, si se busca dar cuenta de las mutilaciones. Información recortada encontramos también en las versiones al húngaro; por ejemplo, en la reversión del perfecto compuesto español. No existiendo en el húngaro, en el verbo, un marcador de acción pretérita con valor actual de presente, la trascendencia de la misma se busca solucionarla con el apoyo del contexto o con la ayuda de un adverbio modal.

Centro Virtual Cervantes

Pero no es sólo la traducción. Es innegable que una de las barreras más difíciles de superar es la que se refiere al manejo de los prefijos verbales (preverbios) húngaros. Constituidos en un sistema donde el aspecto es una categoría verbal de primera importancia, el aprendiz hispanohablante buscará un punto de apoyo más o menos tangible en el español, lengua donde se marcan, principalmente, las correlaciones temporales entre las diversas acciones. En el húngaro se cuenta con una única forma de pretérito, pero lo que en un principio se presenta como alentador conforme se adelanta y especializa, uno va tropezando con inesperados recursos. El aprendiz de español, a su vez, al iniciarse en las formas verbales no deja de maravillarse cuando, paso a paso, va encontrándose con uno y otro pretéritos, por ejemplo. La idea de anterioridad de las perífrasis perfectivas nuestras tarda cierto tiempo hasta que llega a cuajar en el sentido lingüístico húngaro; los errores más frecuentes serán la interferencia del perfecto simple o el abuso del pluscuamperfecto. No intentamos ofrecer aquí un cuadro de errores en ambas segundas lenguas. El interés se centra en destacar algunos de los recursos de los que disponen para sacar a la superficie las categorías del aspecto y la calidad de acción.

Determinación verbal

La selección de una forma verbal obedece no solamente a los criterios de un significado único, sino al conjunto de correlaciones entre todas las unidades significativas. Como con otras palabras de contenido, tampoco en el caso del verbo encontramos perfecta sinonimia, desde que cotejados sus campos de aplicación, no coincidirán, y no precisamente por razones de frecuencia de uso, sino por sus incompatibilidades. Si observamos el caso del verbo «morir», por ejemplo, vemos que un sinónimo es «fallecer». Sin embargo, no son plenamente sustituibles. Podemos decir: «Este enfermo está muriendo», pero difícilmente aceptaremos «está falleciendo». Es decir, se dan como sinónimos, pero entre las potencialidades del primero está su capacidad de operar también con el significado de «agonizar». La forma verbal está, pues, determinada, limitada, en su propio contenido. Resulta, así entonces, que el significado de un verbo, por ejemplo, «soler» («szokik» en húngaro), por su sentido de expresar lo habitual, lo duradero, lo reiterado, etc., tenía que ser en ambos idiomas defectivo, dada su incompatibilidad con determinadas desinencias. Este grado de defectividad, por supuesto, obedece así a la lógica interna de cada lengua. De esta manera, el húngaro «szokik» no ocurre en presente de indicativo, y en ambas lenguas no funciona en su forma de futuro de indicativo, etc. La naturaleza semántica de un verbo como «sorprender» (en húngaro «meglep») no permite un uso durativo-imperfectivo, y como tal no aparece. En el español, «sorprender» tiene aplicación imperfectiva sólo como expresión de acción habitual-reiterativa; de ahí que pueda sustituirse por «solía sorprender» y, con tal aplicación, se llevará al húngaro: «szokott meglepni». O sea:

sorprender = sorprendía = solía sorprender = szokott meglepni

En otras posiciones, su aparición es sólo instrumental: «Me *dijo* que le *sorprendía* la noticia» (concordancia de tiempos). Igual que «sorprender», cualquier otro verbo de la misma naturaleza perfectiva-puntual que aparezca con una desinencia imperfectiva estará marcando el carácter habitual de la acción y la versión húngara señalará dicho carácter: «Antes *llegaba* los lunes» = «Régen hétfönként *szokott* jönni». Esta armonía en la selección de los determinadores, sean desinencias o verbos auxiliares, se revela también en la frecuencia: tratándose de verbos de pensamiento, como «creer», «pensar», o de voluntad, como «querer», «esperar», todos imperfectivos, encontramos esa tendencia natural a echar mano del imper-

REVISTA AEPE Nº 36-37. Julio F. ZAVALETA. La determinación verbal a propósito del aspecto en el cont...

Centro Virtual Cervantes

fecto cuando nos referimos al pasado: «Pensaba que no valdría la pena viajar». (Mencionamos el pretérito, porque aquí se hace patente en el español una oposición morfológica. El aspecto natural del presente de indicativo es el ser imperfectivo, de ahí su compatibilidad con la perífrasis progresiva). En caso de utilizarse el perfecto simple (indefinido): «Pensó que no valía la pena viajar», será una forma de acción con características singulares («pensar» como acción momentánea), o se tratará de una simple interferencia del indefinido en el terreno del imperfecto. La diferenciación de las formas marcadas o no marcadas, desde el punto de vista del aspecto, se manifiesta claramente en la superficie del sistema verbal húngaro: «Azt *hittem,* jönni fog» (imperfectivo). Pero hay incompatibilidad y no tolera el perfectivo en esta posición: «Meghittem, jönni fog» (construcción no gramatical).

Comparando con las opciones españolas: «Pensaba que vendría», y «Pensé que vendría» esta última solución equivale más bien a la idea de «Se me ocurrió que...» (perfectiva).

Resumiendo: los verbos traen en sus contenidos sus propias potencialidades de uso; la frecuencia en la selección desinencial —y también las otras soluciones, perífrasis, lexicales— se supedita a la forma de acción implicada. La primera determinación, por tanto, se halla en la naturaleza semántica del verbo.

Si nos referimos a la determinación verbal, imaginamos, de inmediato, el terreno de la predicación. Sin embargo, las correlaciones sujeto-verbo van más allá de la concordancia entre ambos segmentos. La ocurrencia de los verbos, de sus formas, depende también de la naturaleza de los actuantes; vinculamos el uso de los verbos con oposiciones en el sujeto: animado/inanimado; singular/plural; persona/no persona; masculino/femenino. Y esto interesa también desde el punto de vista de la alternativa perfectivo/imperfectivo en el húngaro, respectivamente, marcado/no marcado. Para la equivalencia de «sacudir», por ejemplo, existe una oposición: «ráz/megráz /imperfectivo/perfectivo. La naturaleza predominantemente perfectiva, momentánea de «sacudir» hace que su uso principal sea la forma prefijada con MEG, pero, en tal caso, ocurre que la acción será entonces efectuada sólo por sujetos capaces de estas acciones. Compárese la actuación de los sujetos:

«El tren sacudió» (No gramatical)
«El tren sacudía» = «A vonat rázott»
«La corriente eléctrica me sacudía» (Ilógica)
«La corriente me sacudió» = «Az áram megrázott»

O sea: el tren puede sacudir, pero sólo durativamente; la corriente eléctrica (en el sentido de «pasarle a alguien la corriente») puede sacudir, pero sólo momentáneamente. Las formas prefijadas o no prefijadas húngaras presuponen ciertos sujetos, actuantes susceptibles de realizar acciones exclusivamente perfectivas o imperfectivas. La selección entre las formas «fagy»/«megfagy» (respectivamente, «haber helada» y «congelarse») diferenciados en el preverbio MEG indica la relación sujeto neutro/ sujeto expreso en las oraciones siguientes:

«Megfagytak a rügyek»= «Se congelaron las yemas»
«Nézd, fagy!»= «¡Mira, hay helada!»

Es que más allá de la lógica que rija la aparición de ciertos sujetos de acuerdo con los tipos de acciones que puedan ejecutar, la forma verbal también puede marcar en sus desinencias (en español, oposición «sacudió»/«sacudía», perfecto/imperfecto) o en otros constituyentes (en húngaro, con el prefijo MEG, por ejemplo) los actuantes obligatorios. (El autor postula una posición nominalista; en la operación sintáctica concedemos rango primario al sustantivo y vemos la trama oracional como un sistema de determinaciones agrupadas alrededor de un núcleo nominal). Podemos hablar de determinación subjetiva (del sujeto) también en

Centro Virtual Cervantes

relación con el número del sujeto, pero tal consideración, de momento, no interesa a nuestra noticia sobre el aspecto verbal.

En los casos de los verbos finitos, húngaro y español, ambos coinciden en llevar marcado en sus constituyentes no solamente el número del sujeto, sino también, además, las categorías de modo (M), tiempo (T), aspecto (A), transitividad (Tr).

Meg	*tan*	*ul*	*hat*	*t*	*ad*
A	L	Tr	Mod	T	P,N,CO

Cant	*á*	*ba*	*mos*
L	M	A,T	P,N

L= Lexema
Mod= Modalidad
P= Persona
N= Número
CO= Calidad del objeto (definido/indefinido)
M= Modo (indicativo/subjuntivo).

La determinación verbal en ambas lenguas se soluciona ampliamente por afijación. La forma verbal española lleva marcado el aspecto verbal en la infijación seguida de los marcadores de número y persona; el verbo húngaro señala el aspecto mediante la aparición o no aparición del preverbio. Observando los constituyentes en uno y otro modelo, pareciera como si la forma española cojeara de comparársela con la húngara. En el húngaro hay marcadores de transitividad/intransitividad (la base «szép» puede venir seguida del intransitivo «-ül» o del transitivo «-ít»; en el primer caso tiene carácter intransitivo o translaticio: «ponerse bello»; en el segundo caso equivale al transitivo «poner bello a alguien») y la desinencia de persona y número supone un objeto (acusativo) definido:

«Megtanulhat*tad a leckét*» = «Podías aprender *la* lección»
O definido
«Megtanulhat*tál egy leckét*» = «Podías aprender *una* lección»
O indefinido.

Más adelante presentamos algunas características del verbo húngaro.

Cumplen también el rol de determinadores verbales los marcadores de calidad de acción, tales como los afijos frecuentativos, incoactivos, factitivos, etc. Consideremos el infijo frecuentativo-iterativo -e- en gran parte de las formas verbales españolas cuyo infinitivo termina en -ear: besuquear, corretear, mirotear, frente a los neutros: besar, correr y mirar. En el húngaro la solución principal es el infijo -gat-/-get-: «csókol*gat*», «néz*eget*». Obvia decir que la aparición o no aparición de los marcadores no coinciden en una y otra lengua, pues, como ya se dijo más arriba, el significado mismo puede llevar implícita las señales aspectuales o cualitativas. Es el caso del húngaro «beszélget» = «conversar», donde la equivalencia húngara tiene el infijo frecuentativo -GET- formando unidad con la base «beszél» = «hablar». De no contarse con una lexía expresa para dicha acepción, tendríamos que precisar con alguna forma de circunloquio tal «forma o modo de hablar», añadiéndole algún complemento que traduzca la calidad reiterativa de este «hablar». Así, en «conversar» sólo su sentido nos dice de su naturaleza, por lo menos si buscamos en esta forma algunos de los marcadores más usuales de esta calidad y no nos atenemos a la historia de la palabra. La solución húngara lo lleva, y si bien también el uso, en este caso, ha desgastado su valor funcional constituyéndolo en unidad significativa autónoma, sin embargo, no puede combinar con otro formante frecuentativo más para indicar, por ejemplo, «andar conversando». Constatamos también aquí que los afijos, constituyentes obligatorios (vocal temática, marcadores de aspecto y tiempo, número y persona) y facultativos (marcadores de transitividad, modalidad) son los determinadores más importantes del verbo. En el caso del húngaro, lengua aglutinante, esta

Centro Virtual Cervantes

afirmación resulta superflua. Desde el punto de vista de una lengua analítica cual es el español, aquí la afijación es un factor decisivo en la determinación, función que se completa ampliamente mediante la perífrasis, dentro de ellas, mediante el apoyo de los llamados auxiliares.

Tomada en su sentido más restringido, la auxiliación verbal en español se refiere al empleo de verbos gramaticalizados («haber») o semi-gramaticalizados («tener») para expresar cierto tipo de relaciones temporales y/o aspectuales. Soluciónese así la oposición imperfectivo/perfectivo: «Escribo la carta» («Estoy escribiendo la carta»), (imperfectivo) = «Tengo escrita la carta» = «Megírtam már a levelet» (perfectivo); o las correlaciones temporales de anterioridad, posteridad, todas éstas perspectivas de señalización obligatoria en el español. «Ha venido» implica en la relación de presente una actualidad. Es decir: «Ha venido y está aquí, en este momento», etc. «Había venido», en la correlación de otra acción pasada. Comparando la equivalencia de esta última en húngaro: «Había venido cuando tú llamaste» = «Már megérkeztém, amikor te hívtál».

En su sentido más amplio, por auxiliación, pudieran entenderse todos los recursos de determinación o precisión verbal, o sea, los que nos vienen ocupando en estas líneas. Fuera de los semiauxiliares modales de obligatoriedad, potencialidad, desiderativos, etc., casi todos marcados lexicalmente, el húngaro cuenta con un auxiliar que en la oposición determinativa aparece gramaticalizado: FOG. Como verbo pleno significa «coger», «agarrar», pero en su función auxiliar indica el futuro absoluto: «Tanulni *fog*» = «Estudiará». Su grado de gramaticalización puede constatarse en su capacidad de desdoblar el verbo principal de su preverbio:

«*Meg*tanulja a leckét» = «Aprende la lección»

«Meg *fog*ja tanulni a leckét» = «Aprenderá la lección»

El término «futuro absoluto» se utiliza aquí a propósito desde que, como en español, hay restricciones en su aplicabilidad; me refiero a los diferentes niveles de futuridad: inmediata, inminencial, intencional, categórico, decidido, con sus variantes: presente + adverbio de tiempo, futuro perifrástico, futuro simple.

Como lengua analítica, para expresar sus relaciones aspectuales y cualitativas en el caso de la acción verbal, el español ha especializado y gramaticalizado muchos verbos semiauxiliares (o como se da en llamarlos, «no totalmente desemantizados») para conformar todo un sistema perifrástico donde podamos reproducir, paso a paso, las perspectivas y momentos en que se visualiza el cumplimiento de la acción (transcurso, conclusión, inminencia, ingresión, egresión, etc.). Como se verá, la auxiliación verbal como recurso coincide necesariamente con la naturaleza de una y otra lengua. La habilitación de ciertos componentes (húngaro) y auxiliares (español) nos permite reiterar que las soluciones ofrecidas por las formas verbales delatan, más allá de sus significados, una estructura de cómo está visualizada la acción. Las informaciones marginales a la significación descubren un punto de vista. De esta manera, mientras el español ha desarrollado una egresiva propia en «acabar de + INF»: «Pedro acaba de llegar», el húngaro opta por una determinación adverbial: = «Épp most érkezett meg», o sea: = «Justo que, ahora, en este mismo momento + PAS». Dicho en otras palabras: la auxiliación no pasa de ser una adjetivación verbal, una solución de carácter adverbial.

La determinación predicativa por el adverbio interesa en este artículo por su capacidad de cubrir o completar ampliamente en la traducción, por ejemplo, la solución de los componentes, flexos y auxiliares.

— «*Está por* partir» = «*Mindjárt* elmegy».

— «*Acaba de* telefonear» = «*Éppen most* telefonált».

— «Hasta que llegues, lo *habrás perdido* todo» = «Mire megérkezel, addigra már mindent elvesztettél».

— «*Tengo estudiadas* dos lecciones» = «*Már* két leckét megtanultam»

Centro Virtual Cervantes

Desde el húngaro al español, en principio, la solución adverbial describe también el modo de la acción.

— «Néz» = «mirar»

— «*Meg*néz» = mirar algo total, completamente; es decir, con el sentido de examinar, ver.

— «*Megnézett,* azt mondta: De ravasz vagy!» = «Me miró *de pies a cabeza* (detenidamente, escudriñando), y añadió: ¡Qué mañoso eres!»

— «Tud» = «saber»

— «Tudo*gat*» = «saber *a medias, muy poco* algo»

— «Maga nem tudja az anyagot, csak tudogatja» = «Usted no sabe la materia, *apenas* si la mastica».

El adverbio apunta la acción verbal ya determinada por su significado, los flexos, componentes y auxiliares precisando el alcance de la misma; su aporte redondea mejor la modalidad verbal. Junto al circunloquio, comparte en el diccionario bilingüe español una de las formas más recurrentes para las equivalencias con verbo prefijado para cuyo significado a veces no basta definir la raíz:

— «Áll» = «Estar parado, de pie»

— «*Meg*áll» = «Quedarse *parado,* pararse, detenerse»

— «Él» = «Vivir»

— «*Meg*él» = «Vivir *hasta...*»

— «Gondol» = «*Pensar*»

— «*Meg*gondol» = «*Pensarlo bien*»

Lo mismo ocurre en las equivalencias húngaras para las perífrasis españolas:

— Persistencia: «*Sigue* estudi*ando*» = «*Még mindig* tanul»
(«Todavía estudia»)

— Inminencia: «*Estaba por* salir» = «*Épp* indultam»
(«Justo (que) salía»)

El verbo se determina también mediante sus propios complementos (posiciones acusativa y dativa). Su carácter definido/indefinido, su visión de totalidad/parcialidad, la opción general/particular, etc. son todos criterios que concurren alternando con las formas verbales prefijadas o sin prefijo en el húngaro:

— «Tanulni egy leckét» = «Aprender *una* lección»

— «Megtanulni a leckét» = «Aprender *la* lección»

— «Mondani valamit» = «Decir algo»

— «Megmondani mindent» = «Decirlo todo»

— «Beszélni valamiröl» = «Hablar de algo»

— «Megbeszélni valamit» = «Hablar (tratar) algo»

— «Irni egy levelet» = «Escribir una carta»

— «Megírni a levelet» = «Escribir la carta»

Hasta aquí hemos descrito las formas más corrientes de determinación verbal tal como se ofrece en las equivalencias español-húngaro y viceversa. Cabe insistir en la observación de que este escrito toma a propósito del húngaro solamente uno de los prefijos verbales, MEG-, más el frecuentativo -GAT/-GET-. La razón se debe a la considerable productividad del primero y, porque junto al incoativo EL-, tal vez sea uno de los elementos que más tarda en dominar o sentir el aprendiz hispanohablante. Este significado aspectual atribuido aquí a MEG-, lo reitero, tiene carácter complementario en el conjunto del sistema. Una base verbal húngara para un verbo como «tart» (con el significado neutro de «tener»), puede aparecer prefijado de la siguiente manera:

— *Felt*art = entretener, no dejar hacer algo

— *Meg*tart = Mantener, retener (un recuerdo, por ejemplo)

— *Fenn*tart = Mantener (relaciones, etc.)

Centro Virtual Cervantes

— *Ki*tart = Perseverar, mantenerse constante
— *El*tart = Mantener, sostener (a una familia, etc.)
— *Össze*tart = Manterse unidos
— *Vissza*tart = Retener (un dinero, la respiración, etc.)

De las variantes en que puede aparecer «tart» se tiene una idea de sus contextos y de los matices significativos que añaden los prefijos en un sistema donde MEG- es sólo uno de ellos. Por la magnitud del tema, nuestro objetivo no puede exponer la totalidad del sistema prefijal. Mas sí podemos dar unas noticias sobre su operatividad sintáctica. Los prefijos fueron originalmente directivos (adverbios); ahora también mantienen ese rol con los verbos de movimiento:

— Jön = Viene
— *Be*jön = Viene adentro, entra
— *Ki*jön = Viene (hacia) fuera, sale
— *Fel*jön = Viene arriba, sube
— *Le*jön = Viene abajo, baja

Pero:

— *Meg*jön = Viene, llega (perfectivo)
— «Hamarosan *megjön* az értesítés» = «Pronto llegará (tendremos aquí) el aviso»

En estos casos el directivo suele aparecer marcado tanto en el término de la dirección como en el verbo predicativo:

— «*Be*megyek a szobá*ba*» = «Entro en el cuarto»

Tratándose de otros verbos, los preverbios expresan principalmente el perfectivo. A veces, son capaces de especializar el significado:

— «Dolgozni» = «Trabajar» (en general)
— «Bedolgozni» = «Trabajar efectuando la tarea en casa y llevar al centro laboral sólo los productos».

Tienen como rasgo sintáctico característico el que pueden separarse de la base:

— «*Megnézem*» = «Voy a verlo»
— «*Meg* akarom *nézni*» = «Quiero verlo»

Puede incluso posponerse al verbo determinado:

— «Most nem csinálom meg» = «Ahora no lo haré»

Su importancia es similar a la de los morfemas libres ya que pueden constituir oración por sí mismos en las respuestas a preguntas generales:

— «*El*mész?» = «¿Te vas?»
— «*El*» = «Sí» (Es decir, «me voy», sin recurrir al afirmativo «igen» y sin repetir la base verbal).

En el caso específico de MEG-, como se ha visto, su rol es señalar la perfectividad:

— «Pista megcsókolta a lányt» = «Pista besó a la muchacha»

Además de esta función, tiene función decisiva en la transitivización: la forma verbal sin prefijo puede ser a la vez transitiva e intransitiva, mientras la forma prefijada será solamente transitiva:

— «segít» = «ayudar»
— segít + acusativo
  + dativo
— Pero: *Meg*segít + acusativo.

Puede ocurrir, igualmente, que la forma sin prefijo sea sólo intransitiva y la prefijada, transitiva:

— «*Rohan* az ellenségre» = «Carga contra el enemigo»
— «*Megrohanja* az ellenséget» = «Cargó al enemigo»

Señala otras veces la oposición estático/dinámico:

Centro Virtual Cervantes

— «Péter *fogta* a bot egyik végét, Laci a másikat»
— «Péter cogía (tenía cogida) una de las puntas del palo y Laci la otra»
— «Akkor *fogta meg* a botot» «...*cogió*...» (perfect.)

Implica también un desplazamiento del objeto:

— «*Szedi* a gyümölcsöt» = «Cosecha *la fruta*»
— «*Megszedi* az almafát» = «Cosecha *el manzano*»

Tiene el carácter dinámico-resultativo/general-durativo como en:

— «*Esznek* a farkasok» = «Los lobos están comiendo»
— «*Megesznek* a farkasok» = «Te (me, nos, os) comerán los lobos»

Con respecto a los infijos modales, una base verbal húngara puede ocurrir con las siguientes variantes:

Base: «*Ép*»-

— «Ép*ül*»: «Construir, construirse» (intransitivo, impersonal)
— «É*pít*»: «Construir» (transitivo)
— «Épít*het*»: (Alguien) «puede construir». Los formantes: Base + marcador de potencialidad (-hat-/-het-)
— «Épít*get*»: (Alguien) «anda construyendo», el componente en cursiva señala la periodicidad (frecuentatividad).
— «Épít*tet*»: (Alguien) «manda construir»

Combinaciones:

— «Építgethet»: «Puede andar construyendo»
— «Építtethet»: «Puede mandar construir»

Como en español, la sobrecarga de elementos puramente gramaticales molesta la consistencia significativa de la predicación, por más que se respete la sintaxis:

— «Építtetgethet»: «Puede andar haciendo construir» (oración improbable)

Los infijos modales preceden a los flexos temporales y personales. Los infijos de frecuentatividad y factitividad son obligatorios en caso de que lo contenido en la base sea insuficiente para indicar también esta información. Un verbo como «közöl» («comunicar, avisar») lleva implícito su sentido factitivo (de «hacer saber»), relación que se manifiesta en su régimen, típico de estas formaciones para marcar el actuante intermediario: «Közölni valaki*vel*» (-val/vel: instrumental). El español «golpear» puede aplicarse en diferentes modalidades de acción.

— «El corazón le *golpeaba* en el pecho» (iterativo—durativo) = «Erosen *vert* a szive»
— «La rama le *golpeó* la espalda» (perfectivo) = «Az ág *megütötte* a hátát»
— «Nervioso, golpeaba con los dedos la ventana» (frecuentativo) =
  «Idegesen *dobolt* az ablakon...»
  «Idegesen *Ütögette* az ablakot.»

En español, «golpear» no obstante su infijo -e- propio también de los frecuentativos, permite otras aplicaciones, pues puede indicar la idea de un «golpear» sigular y de un «golpear» plural. Como el sustantivo y como toda palabra de contenido, el verbo también puede traer consigo la idea de número, y no solamente con respecto al o los sujetos, sino también en relación con la visión o descripción de la acción en su carácter continuo (singular) o discontinuo (plural). Tomando en el español el comportamiento de «mirar» frente a «mirotear» apreciaremos el carácter continuo, horizontal, unitario en el primero; «mirotear» supone una discontinuidad, un «mirar» como suma de unidades perfectivas menores y homogéneas. Pero, al mismo tiempo, también hay cambio en la calidad total de ese «mirar». Puede equivaler, por ejemplo, a mirar indebidamente, maliciosamente, indirectamente. En el caso de «corretear» frente a «correr», la connotación es un tanto diferente: «corretear» es un «correr» reiterativo, en diferentes direcciones, puede significar detenerse y volver a correr. Como se mencionara anteriormente, el infijo -e- de los verbos terminados en -ear cubre también otros ma-

tices de la periodicidad en general. El infijo -e- es también verbalizador denominal («mujer» = «mujer*ear*»), deadjetival («blanco» = «blanqu*ear*»). Este rol implica, a veces, pluralidad: mujerear = mujeres, y otras veces, sentido translaticio: blanquear = volver blanco. De aplicarse intransitivamente (construcción reflexiva), el translaticio tiene valor incoactivo: blanquearse = empezar a ponerse blanco.

La significación que puede tomar la frecuentitividad verbal en una y otra lengua no coincide en cada uno de sus matices. Observando el comportamiento del húngaro -GAT/-GET encontramos:

Puede ser marca despreciativa de la acción:

— «tud» = «saber»
— «tudo*gat*» =«saber *muy poco, inconsistentemente,* etc.»
— «tanul» = «estudiar»
— «tanul*gat*» = «estudiar *sin detenimiento, sin dedicación*»

Otras veces, tiene carácter distributivo durativo:

— «köt» = «tejer»
— «kötö*get* = «estar tejien*do*»
— «beszél» = «hablar»
— «beszél*get*» = «estar habla*ndo*» («conversar»)

Como indicador de modalidad, en cierto sentido atenúa el valor significativo de la base:

— «olvas» = «leer»
— «olvasgat» = «leer *superficialmente, sólo ocasionalmente*»
— «eszik» = «comer»
— «eszeget» = «comer *ligeramente*» (en oposición a «tragar», por ejemplo)

En el caso de los transitivos, o de su uso como tales, el objeto directo debe tener naturaleza discontinua (miga-s, fruta-s), colectiva o plural:

— «néz» = «mirar»
— «Nézeg*eti* a kirakatokat» = «Está mirando los escaparates»
— «szed» = «recoger»
— «Szedeg*eti* a morzsát» = «Recoge las migas»

En el caso: «fésül» = «peinar», «Fésülgeti a haját» se observa claramente el carácter discontinuo e iterativo de la acción de «peinarse» *retocándose, aquí y allá, una y otra vez,* etc.

El estudio descriptivo comparativo del aspecto verbal puede ofrecernos un efectivo instrumento didáctico si se trata de abordar estructuras evidentemente contrastivas (aspecto, complementación, transitividad, etc.). En el manejo de la parte predicativa de la oración valdría la pena detenerse más en los mecanismos generales de la determinación verbal, con lo cual se contrarrestaría la tendencia a buscar equivalencias categoriales simétricas (sustantivo por sustantivo, adverbio por adverbio, etc.). Así como junto a las entradas de los verbos en los diccionarios se indica la naturaleza transitiva/intransitiva, no sería superfluo marcar —según frecuencia— su sentido aspectual. Se ha visto cómo este matiz es tan relevante hasta el punto de llegar a tomar expresión en otra palabra (estudiar - aprender, hablar - conversar). Convendría revisar la clasificación de los verbos españoles para evitar situaciones ambigüas o inaplicables (reflexivos propios que no traducen reflexibidad, dativos de interés, etc.) desde el punto de vista del análisis sintáctico.

Bibliografía consultada:

PERROT, JEAN: «Adalékok a MEG igekötő funkciójának vizsgálatához a mai magyar nyelvben», *Nyelvtudományi Értekezések,* 52.sz., Akadémiai Kiadó, Budapest, 1966.
BÁRCZI, GÉZA *et. al.: A magyar nyelv története,* Tankönyvkiadó, Budapest, 1967.
BENCÉDY, JÓZSEF *et. al.: A mai magyar nyelv,* Tankönyvkiadó, Budapest, 1968.

Centro Virtual Cervantes

BENKÓ, L., IMRE, S.: *The Hungarian Language,* Mouton - Paris, Akadémiai Kiadó, Budapest, 1972.
Magyar Értelmezo Kéziszótár, Akadémiai Kiadó, Budapest, 1982.
POTTIER, BERNARD: *Introducción al estudio de la morfosintaxis española,* Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1959.
GILI GAYA, SAMUEL: *Curso Superior de Sintaxis Española,* 9ª edición, Bibliograf S.A., Barcelona, 1964.
ALCINA, J. y BLECUA, J. M.: *Gramática española,* Editorial Ariel, 3ª edición, Barcelona, 1982.

Centro Virtual Cervantes